

Academia de Cine. Premio Segundo de Chomón 2011

Palabras de Gonzalo Sáenz de Buruaga, Archivo Val del Omar

Como en un cuento de Edgar Allan Poe o como en una película gótica a lo Tim Burton Segundo de Chomón y José Val del Omar se encontraron por primera vez, aquí, en Madrid en 1992. Y ello a pesar de que Chomón había fallecido en París en 1929 y Val del Omar por un accidente de automóvil en la M-30 madrileña en 1982.

Pero, ¿cómo se produjo tan singular acontecimiento, en 1992?

Dos entusiastas de las artes audiovisuales, Carlota Alvarez Basso y Joseba Lópezortega, fueron los convocantes del evento siendo Comisarios de la "Bienal de la Imagen en Movimiento: VISIONARIOS ESPAÑOLES" celebrada en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, dentro de los actos de "Madrid, Capital Europea de la Cultura, 1992".

En la presentación del catálogo de esta Bienal los convocantes escribían:

Establecer los nombre de los cineastas a destacar en la exposición y el programa de filmes no ha sido, como ha ocurrido con el concepto "visionarios", una tarea sencilla.

A continuación añadían que se habían destinado espacios específicos a Segundo de Chomón y a José Val del Omar al considerar que el primero se adelantó a su tiempo como trucador e investigador, resultando el primer gran nombre propio de la cinematografía española; al segundo, porque búsqueda expresiva y conocimiento e investigación tecnológica resultan indisociables en él, herido por el genio en todas esas facetas; de él hemos querido destacar la modernidad y singularidad de sus planteamientos plásticos.

Pues bien, entre el primer visionario de principios del siglo XX y el más innovador de los visionarios de la segunda mitad del siglo pasado, la exposición presentaba una cohorte de otros visionarios, algunos bien conocidos por el público en general: Pedro Almodóvar, Alvaro del Amo, Antonio Artero, Luis Buñuel, Jacinto Esteva, Carlos Serrano de Osma, Antonio Padros, Pere Portabella, Nemesio Sobrevila e Iván Zulueta.

Hay un segundo encuentro Chomón-Val del Omar poco después, en 1995, y no es en Madrid sino que viene desde Barcelona: en ese año yo coordinaba un libro colectivo que se titularía "*Ínsula Val del Omar*" en el que trataba de difundir algunos artículos y textos relevantes publicados en vida de Val del Omar con otros, después de su fallecimiento o escritos ex profeso para este libro; entre éstos destaca el del profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona Román Gubern titulado "La neopercepción de Val del Omar".

Gubern recalca en su texto el perfil insólito de Val del Omar dentro del panorama de cineastas españoles y escribe:

Desde 1928, con su entrevista en el semanario "La Pantalla" (donde Val del Omar a los 24 años ya anunciaba algunas de sus técnicas cinematográficas futuras), se ha hecho público su inconformismo técnico y su voluntad de transgresión expresiva. Le atrae, muy visiblemente, la innovación de la tecnología -hoy se llama hardware- del cine de su época. Y en este sentido los años confirmarán que Val del Omar militará en la estirpe de los inventores y exploradores de la técnica, como Méliès, Chomón, Abel Gance, Jean Epstein, F.W. Murnau, Eugen Schuufftan, Oskar Fischinger, Orson Welles o Norman McLaren. Pero, a la vez, a su preocupación de inventor y de tecnólogo se añade un aliento libertario, propio de los poetas y los transgresores.

Vemos, pues, a Val del Omar completamente enlazado, no solo con la modernidad y el cosmopolitismo de las vanguardias, sino con los no muchos inventores y exploradores internacionales de las técnicas cinematográficas, en las que, muy tempranamente, gracias a su localización en París, había figurado Segundo de Chomón junto con Méliès. El aliento transgresor de Val del Omar, tanto técnica como poéticamente, lleva al profesor Román Gubern a concluir así su reflexión:

Val del Omar fue un profeta y un visionario del cine que se anticipó a su tiempo y a la industria audiovisual, contra cuya indiferencia le tocó bregar. Cuanto murió en 1982 estaba empezando a desarrollarse en los laboratorios anglosajones la cultura tecnológica de la imagen digital, que tanto podría haber contribuido a resolver o a simplificar algunos de los ambiciosos planteamientos técnicos en que se fundamentaba su neopercepción audiovisual. Val del Omar no pudo disfrutar de las ventajas digitales para la producción de imágenes y de sonidos, mientras los poderes de Hollywood -con la Industrial Light and Magic de George Lucas a la cabeza- se apropiaban de este juguete para invadir el mundo con sus espectáculos de calderilla circense. Val del Omar se convertiría definitivamente en una figura irreplicable del cine mundial.

Figura irreplicable en efecto, tanto nacional como internacionalmente, ínsula en un océano por él mismo inventado. Todo en Val del Omar es creación propia, empezando por su apellido, hasta sus invenciones técnicas y su lenguaje textual y cinematográfico. Su ambición desmedida de crear un mundo a su imagen le hace ser no solo visionario sino audio-visionario, pues sus sonidos y no sólo sus imágenes pretenden nada menos que hacer ver y oír lo que es invisible e inaudible, es decir lo inefable, como lo pretenden los pocos que se atreven a peregrinar a esa tierra incógnita, la mística, o en la versión de Val del Omar, a la Meca Mística. Para ese viaje abismal, Val del Omar ha de crear instrumentos exclusivamente suyos: no sólo los del doble lenguaje audio y visual sino también los de la luz y del tacto, y del movimiento de los cuerpos y de todos los sentidos a través de la Diafonía, la Tactilvisión, el Cromatacto, el Palpicolor, el Bi-Standard, el Intermediate 16-35, el Desbordamiento Apanorámico de la Imagen, la Óptica Biónica, etc. Esta proliferación tecnológica tuvo nulos resultados concretos en el contexto de la España pacata y subdesarrollada que le tocó vivir, conformando "El

llanto de las máquinas", según el magistral ensayo que escribió Victor Erice en 1995 y que ha sido publicado y traducido en diferentes libros, revistas y catálogos.

Hoy estamos ante el tercero y más profundo encuentro de Segundo de Chomón con José Val del Omar, y yo, que con la ayuda creciente de Piluca Baquero, soy algo así como el representante de Val del Omar en esta galaxia, quiero agradecer a la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España este premio dedicado al Archivo que conserva, difunde y amplía las obras cinematográficas, tecnológicas, poéticas, plásticas e incluso filosóficas de este hombre que nació en Granada en 1904, conoció, filmó y fotografió en los años 30 gran parte de los pueblos y las gentes humildes de España en las Misiones Pedagógicas de la República, malvivió en Madrid en los largos años del franquismo de los 40 a los 70 volviendo siempre a su origen, a Granada, pero aspirando a la totalidad del mundo y de todas sus culturas.

En realidad Val del Omar es, dentro de la cinematografía mundial, uno de los creadores que más se acerca a la ambición a la que aspiráis en esta casa: nada menos que Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas. La obra principal valdelomariana, el *Tríptico elemental de España*, iniciado en 1953 y acabado su montaje póstumo en 1995, forma parte de La Colección del principal Museo de Arte Moderno de España, el Museo Reina Sofía, junto con las obras primeras de los entonces jóvenes surrealistas Luis Buñuel y Salvador Dalí, que rodaron *Un perro andaluz* y *La edad de oro* en el París de 1929 y 1930. Por otro lado, el libro colectivo que he mencionado anteriormente, *Ínsula Val del Omar*, ha sido el primer libro que sobre un cineasta ha editado el Consejo Superior de Investigaciones Científicas junto con la Semana de Cine Experimental de Madrid. En el prólogo de este libro el ingeniero y filósofo Salvador Pániker escribe:

...Val del Omar, como mucho científicos contemporáneos -pienso en Prigogine, en Bohm, en Shelldrake- se siente fascinado por la creatividad de la natura, por esa "explosión al ralenti" que es también despliegue autoorganizador: el milagro de cómo el Universo se crea a sí mismo. Este Universo es, para Val del Omar, un Universo vivo y sagrado del que los hombres forman parte.

Val del Omar también vivía "de milagro", según el mismo decía con ironía, es decir, con dificultades pero en un proceso de creación y recreación continua. Sus películas no se acaban sino con un "Sin Fin" de eterno retorno, sus artefactos del Jardín de las Máquinas no se encerraban en usos etiquetados sino que forcejeaban en nuevos encajes y aplicaciones, sus textos y collages nos hablan de una pretensión inaudita de "conciliar el ascenso al espíritu con el descenso a la materia", tal como resume Salvador Pániker. En suma, Val del Omar trabajaba en un incesante *work in progress*, creando y recreando siempre sus ideas y sus artilugios mecánicos. Cinemista más que cineasta. Ilusionista más que ilusionado en esta ciudad difícil que, en efecto, desprecia cuanto ignora.

Cuando su hija M^a José y yo, en 1974, nos preparábamos para ir a California, a la Universidad de Berkeley, le regalamos su último laboratorio, todavía existente, y en el se desbordó más allá del cine, se expandió con ambición sinestésica y creo la Picto Lumínica Audio Tactil. Este Laboratorio PLAT ha sido expuesto, como pieza principal, en la reciente exposición *Desbordamiento de Val del Omar* en el Museo Reina Sofía y, de forma fragmentaria, en el Centro Guerrero y la Alhambra de Granada, y en los próximos meses en el Palacio de La Virreina de Barcelona y el Centro Atlántico de Arte Moderno de Las Palmas de Gran Canaria.

Esta aventura sin fin de Val del Omar nos lleva al Archivo que hoy estáis distinguiendo. En realidad este Archivo lo inicia y lo encarrila M^a José Val del Omar, protagonista de una historia en absoluto gótica sino más bien de "neorrealismo mágico", algo así como el final de *Milagro en Milán*:

M^a José había siempre trabajado profesionalmente en el cine más comercial, el más alejado del que hacía su padre, el de las grandes superproducciones anglosajonas rodadas en España. Fue testigo de primera fila del auge y caída del Imperio Bronston en los que antes habían sido Estudios Chamartín y ahora son Estudios Luis Buñuel. Trabajó en los departamentos de producción de todos los cinemascope entonces rodados y, posteriormente, en los dos grandes frescos épicos de David Lean, *Lawrence de Arabia* y *Doctor Zhibago*. Pero al mismo tiempo ayudó hasta lo increíble a concretar las visiones y utopías de su padre. Este lo reconoció en una famosa fotografía que hizo a su hija, cuando era niña, y que él rotuló como "la realizadora".

Pero M^a José no sólo complementaba la frágil economía de su padre sino que traducía sus papeles, patentes y contactos con organismos, empresas y publicaciones internacionales, con la UNIA TEC, o con los festivales y congresos a los que Val del Omar asistía. M^a José inició así, a finales de los 70, lo que habéis denominado Archivo Val del Omar, no sólo con esos documentos en los que ella participaba sino con la organización de la proteica obra de su padre, amén de con las fotos, cartas, casetes y documentos familiares.

El Archivo Val del Omar es, pues, el Archivo de M^a José Val del Omar y el premio que hoy yo recojo a ella también debiera dirigirse pues significa, al menos para mí, compartir con todos Vds. el homenaje y admiración permanente que ella dedicó a su padre.

Por todo ello, y en nombre de los dos Valdelomares que en el mundo han sido, MUCHAS GRACIAS.